

busca de una mayor claridad, aportando así la mayor inteligibilidad posible, en cuanto a puntuación y desarrollo del sistema gráfico para un lector contemporáneo (especializado).

José Ramón Trujillo ha preparado una edición final de un libro final (o conclusivo). Edición final por el inmenso cuidado con el que el investigador ha manejado las fuentes y ha procesado los datos, sacando convincentes conclusiones y obteniendo un texto comprensible en su contexto y en sus distintos marcos de recepción. Libro final, como él mismo explica, dado que la *Demanda* cierra un ciclo en los «testimonios hispánicos del Pseudo Borón/Post-Vulgata».

Alberto RODRÍGUEZ DE RAMOS  
*Universidad Complutense de Madrid*  
 albertorodriguezderamos@gmail.com

PAREDES, Juan, *Ensayos de literaturas románicas*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2018, 422 pp. ISBN: 958-84-338-6291-4.

Bajo el prisma homogéneo de literaturas románicas se reúne en este libro una serie de trabajos que giran en torno a la dimensión literaria romanística, un título genérico y plural que refleja la amplia tarea que aborda el autor. Es este un dilatado viaje literario, temporal, e interdisciplinar, como iremos exponiendo, en el que se recoge un número considerable de escritos publicados en etapas distantes. El profesor Juan Paredes Núñez, de la Universidad de Granada, nos presenta una colección de artículos sobre textos que van desde la tradición medieval hasta las diversas corrientes literarias del siglo recién concluido.

Una colectánea que agrupa cuarenta y tres ensayos publicados a lo largo de más de tres décadas de estudios e investigaciones. En este volumen aparecen organizados diacrónicamente, y agrupados, a nuestro entender, en bloques determinados, aunque su autor no lo especifica especialmente. Por lo demás, la cronología en la que han sido escritos no se corresponde con el orden en el que aquí aparecen, circunstancia que no supone merma alguna de unidad y cohesión.

En cada uno de ellos, el profesor Paredes, analiza diversos aspectos presentes en la literatura de las etapas que afronta, cultivando, en la mayoría de los casos, la relación sincrónica de hechos y acontecimientos, del mismo modo que desarrolla una labor de intertextualidad, diversa y muy acertada. Cada texto se enriquece con la presencia de argumentos y razones de reconocidos eruditos en la materia. En general, se puede decir que nos sumerge en el contexto histórico y cultural necesario para la comprensión de cada etapa que aborda. La visión plural que consigue nos transmite gran conocimiento humanístico, altamente enriquecedor.

Comienza este prometedor recorrido con un breve preámbulo en el que el autor hace una relación de la serie de trabajos que componen el libro, seguido a continuación de un estudio preliminar, un prefacio cualitativo en el que resume las razones de su propuesta. En él argumenta la metodología integradora partiendo de la realidad cronológica del Medievo, que se bifurca posteriormente en cuantas lenguas romances conocemos, si bien concluye que la «unidad fragmentada» de aquellos tiempos del inicio no se volvió a repetir.

A continuación, son dos los ensayos que abordan temas de carácter general y que de alguna manera sintetizan y ponen de relieve dos asuntos de interés, «El mundo románico: tradición y actualidad» y «La traducción de la lírica medieval» (pp. 23-48). El primero de los textos, que sirve de introducción a este corpus, es un recorrido por el devenir histórico y la evolución del mundo románico hasta nuestros días, se analizan con cierta perspectiva los rasgos objetivos y las características que siempre han definido el mundo románico, pero aislándolo de «orbes lingüísticos, filológicos y culturales». Así mismo, se pone de manifiesto que tanto los orígenes románicos como los de la civilización moderna europea se equiparan. Centra su discurso en un recorrido histórico-lingüístico por las literaturas románicas, a partir de la idiosincrasia que define el particular ámbito de la Península Ibérica, y que enlaza a continuación con el escenario continental, desde su génesis hasta la nueva cartografía del atlas lingüístico actual, ya que la validez de la clasificación para la Edad Media no se corresponde con la de épocas posteriores. También se incluye en el análisis lo que el Viejo Mundo representa al otro lado del océano, y no solo el significado de trascendencia en su vertiente de las lenguas y las literaturas neolatinas, también en el que se adentra por los depurados caminos científicos de la investigación. Un horizonte actual que fortalece la conciencia del continente que habitamos y un pilar que fundamenta el proceso europeo de unificación.

El segundo texto, relativo a «La traducción de la lírica medieval», contempla la problemática que la traducción del texto medieval plantea, y las posiciones antagónicas que a menudo se establecen. Se matiza, por demás, el esfuerzo intelectual que requieren la pluralidad léxica y la evolución temporal, unidas a la percepción particular del autor de origen frente al que traduce, así como la influencia del entorno que los circunda, incidiendo en que solo la Filología es la única capaz de dar solución a los dilemas que surgen. Puntualiza la importancia esencial de la traducción crítica, como herramienta fundamental que facilita la comprensión del texto. El profesor Paredes acompaña este escrito con múltiples ejemplos que glosan su argumento.

Los artículos siguientes conforman un grupo temático que está dedicado a la epopeya románica (pp. 49-106). Son un total de seis ensayos, donde los tres primeros están centrados en las figuras del Cid, Bernardo del Carpio y Roland, seguidos de otros tantos sobre la épica portuguesa y el romancero peninsular

en sus orígenes, y el no menos interesante texto sobre los vestigios épicos en el nobiliario portugués del medievo. Significativo por demás el dedicado al cine, en torno a la figura del Cid. Cabe resaltar que la simbiosis que se establece entre ellos potencia su valor, y la visión interdisciplinar que se ofrece contribuye a apreciar gran riqueza de matices.

En el primero de ellos, «Mito y realidad en la epopeya castellana: en torno a Mío Cid», el autor señala el influjo de la *Chanson* sobre el Cantar, y destaca cómo se integran mito y realidad, llegándose a fundir en estos dos poemas épicos como la enseña principal que los caracteriza, si bien se rigen por concepciones distintas. Mientras el *Cantar de Mío Cid* es más historicista, la *Chanson de Roland* transita por derroteros literarios, convirtiéndose en predecesor de los libros de caballerías, palabras estas de Martín de Riquer. Historia y mito actúan como vasos comunicantes, intercambiando las cualidades de cada disciplina, haciendo legendario a un personaje, o realidad un poema.

En el texto dedicado al cine, «Épica y cine. En torno a la figura del Cid», se subraya la presencia de don Ramón Menéndez Pidal, erudito en la materia, como en su momento hiciera su productor, el norteamericano Samuel Broston, para investir de seriedad e importancia su proyecto. Son numerosas las citas y los nombres que avalan cada razón, cada argumento. Un texto en el que la interdisciplinariedad que preside todo el libro se hace quizás más evidente: historia, literatura, religión, política, pintura, sociedad o naturaleza están presentes al servicio de la empresa audiovisual que analiza. Concluye sus apreciaciones con la poética de sus palabras, y la imagen mítica del héroe que cabalgando entró en la leyenda.

Si los escritos precedentes contemplan ese fluir entre historia y mito, el que sigue a continuación, «Bernardo del Carpio: realidad y ficción en la epopeya románica», se sumerge como el propio título indica, en esta dualidad. Otros personajes épicos, Carlomagno, Roland y el Cid, comparten protagonismo junto al vencedor de Roland. El profesor Paredes, en este caso, expone con propiedad los elementos diferenciadores que los distinguen, separando lo posible real de lo posible literario, puesto que el carácter literario de un personaje es el que en definitiva le otorga su realidad, «otra realidad mucho más real».

En los tres ensayos que completan este apartado relativo a la épica medieval desvía su atención hacia otros intereses. El primero de ellos, «El sentimiento del paisaje en la *Chanson de Roland*», desprende gran sensibilidad. Su análisis de los elementos del poema destaca la influencia del entorno como ente activo, que matiza y acentúa en determinados casos actitudes de los personajes. Considera su significado completamente ajeno a lo superfluo e íntimamente unido a la esencia misma del poema.

El segundo de estos textos, «La épica medieval portuguesa y los orígenes del romancero peninsular», bucea en la hipotética tradición de una épica portuguesa, paralela a la lírica tradicional, de la que el único escrito conocido es la gesta de

Alfonso Henriques (s. XII), rescatada por A. J. Saraiva a partir de diversas crónicas. Un cantar sobre el primer rey de Portugal supuestamente compuesto en portugués, frente a la tesis sostenida por Menéndez Pidal del castellano como lengua de los cataros épicos. Del mismo modo, se comenta las opiniones encontradas sobre los orígenes del Romancero peninsular.

Finalmente, en «Vestigios épicos en los nobiliarios medievales portugueses», señala la poca atención que se les concede a estos escritos, a pesar de su interés; y tras mencionar la diversidad de textos existentes, puntualiza que los más significativos son los que aparecen en los *Livros de Linhagens*, esenciales para el estudio de la épica peninsular.

Seguidamente, tenemos un nuevo grupo temático que gira en torno a la literatura artúrica, a Lanzarote, el mejor caballero, eje central de diversos textos de carácter interdisciplinar, donde el amor es presencia constante (pp. 107-166). Cinco ensayos que se nutren entre sí y se complementan, logrando, en su recorrido, ofrecer un horizonte más amplio, que trasciende la propia materia artúrica, enfocada por el prisma de la recreación plástica. En «Lancelot: el amor absoluto del mejor caballero», el profesor Paredes nos lleva por las literaturas del medievo y del renacimiento, interpretadas a menudo en la plasticidad del lienzo, y da un paso más, no solo conducente a celebrar diversas literaturas, sino a contemplar los escenarios en movimiento que el cine tradujo en múltiples ocasiones. Imágenes desde miradas plurales, precisas, diferentes, o categóricas, pero siempre, donde la derrota, la fidelidad o el amor transitan de forma manifiesta y absoluta.

Interesante, por demás, el estudio de la genealogía artúrica que nos ofrece en el segundo texto de este apartado, «La materia de Bretaña en la literatura peninsular», y en el que insiste en la relevancia literaria de los nobiliarios medievales portugueses frente al bajo interés de este género en el resto de Europa durante la misma época. En el tercer artículo de este grupo, «Lenguaje filmico y realidad literaria», de nuevo vuelve su mirada al cine, y analiza el lenguaje cinematográfico, centrado en el discurso rompedor del cineasta francés Robert Bresson. Un director que destierra los convencionalismos en pro del ascetismo de sus imágenes y que da paso, a continuación, al siguiente escrito, a otro viaje no menos sugerente, también de imágenes, donde lienzo y literatura se confabulan, «El texto en la imagen. Realizaciones plástico-literarias de una referencia de Lancelot en la *Divina Comedia*». La trascendencia del beso de Lanzarote y Ginebra es la escena ideal que lo posibilita, y su relato permanece en la literatura y el arte celebrado por un séquito fiel que lo transmuta en un «símbolo del amor universal». Amor que vuelve a surgir, aunque nunca nos dejó, en el último de los cinco ensayos que integran esta sección, «El amor en la literatura artúrica: utopía y realidad». En esta ocasión, analiza el nexo de unión que enlaza utopía y realidad en una búsqueda de equidad entre las clases sociales. Reconoce que la realidad integra el ideal imaginario, porque el mito significa regeneración de

situaciones y conductas, un proceso de etapas subyacentes, desde la realidad no aceptada hasta un futuro utópico, que se abre hacia la plenitud.

Los cuatro ensayos siguientes, si bien comparten la temática medieval no se circunscriben al hecho artúrico (pp. 167-198). El interés del profesor Paredes en los nobiliarios medievales y la genealogía peninsular se vuelve a hacer patente en dos de estos escritos, que junto al que analiza la presencia de ángeles y demonios en la literatura del medievo, seguido de un breve comentario sobre lo fantástico-maravilloso, completan el conjunto. Como se puede apreciar, la secuencia de los textos mantiene el equilibrio estructural que preside esta publicación, y que en esta ocasión comparten una nueva dualidad: realidad y fantasía.

En el primero de estos textos, «Comparatismo e interdisciplinariedad. En torno a los nobiliarios medievales portugueses», considera el comparatismo perfectamente aplicable a la literatura medieval, pues la literatura comparada encuentra aquí un campo inagotable para la investigación. Sin ir más lejos, lo vincula a diferentes disciplinas, hecho consustancial a la visión del autor en todos los órdenes, y evidencia así la importancia de un estudio de esta índole. A continuación, y siguiendo con la temática de estirpes y linajes, en el ensayo «Sancho IV y su tiempo en la literatura genealógica peninsular», pone el acento en la distinción existente entre los nobiliarios portugueses y el resto de genealogías europeas. Incide en la trascendencia del *Livro de Linhagens do conde D. Pedro*, con anterioridad elogiado, por su forma de destacar, en este caso, el «ambiente cultural de las casas señoriales de los siglos XIII y XIV». Pormenoriza la trayectoria de Sancho IV, los enfrentamientos de la nobleza y el poder real, imputando el rey los hechos a las casas señoriales, en especial a las de Lara y de Haro en beneficio del linaje de los Cerda.

Seguidamente, en «Ángeles y demonios en el imaginario y en la literatura del Medievo», relata la presencia de estos seres en la *Chanson de Roland* o el *Cantar de Mio Cid*, también en textos de Alfonso X o el Marqués de Santillana. Así mismo, menciona a otros personajes maravillosos y fantásticos, tales como dragones y *melusinas*, intrínsecos al universo real y sugerente de la literatura del medievo. Este final poblado de seres imaginarios da paso al escrito siguiente, «Literatura y fantasía en la Edad Media», que se hace *eco* de como el tema de la literatura fantástica que se cultivó en el medievo parece acercarse a la realidad actual desafiando al tiempo. Es proverbial, puntualiza el profesor Paredes, que en los últimos años son numerosas las ediciones publicadas de la materia de Bretaña, la lírica trovadoresca o los personajes del mundo de Camelot.

Los cuatro textos siguientes, que rebasan el ecuador de los ensayos que configuran este libro, son singulares en sí mismos, pero comparten un eje común en la búsqueda de la interpretación lingüística en sus variables significados (pp. 199-241). Los dos ensayos relativos a la obra del Arcipreste de Hita, «Que los cuerpos alegre e a las almas preste», y «Como pella a las dueñas, tómelo quien

podiere», juegan con la contradicción aparente de la bipolaridad de sus intenciones, la teoría y la praxis, con el equívoco al que a veces conducen los términos empleados por el Arcipreste, o con su particular dialéctica. Nos comenta, así mismo, el modo en el que el propio Arcipreste recomienda su lectura, su interpretación. En el escrito sobre la obra de Ausiás March, que viene a continuación, «Ausiás March y las literaturas románicas medievales», el profesor Paredes nos habla de cómo es el mismo poeta el que busca la lengua que exprese su emoción, en la que pueda interpretar el ejercicio de introspección que el análisis del sentimiento amoroso requiere. Subraya la necesidad del autor valenciano de descartar lo hasta entonces utilizado y encontrar en una nueva lengua, que en su caso fue el catalán, el vehículo ideal con el que plasmar la sensibilidad de su espíritu. El ensayo «Novella», el último en este apartado, analiza la problemática que surge al abordar este género. Las diversas interpretaciones fuera del ámbito ibérico han estado resueltas siempre, sin embargo, el término aquí empleado desde antiguo planteó la necesidad del uso de otros vocablos. Es este un interesante recorrido multidisciplinar y erudito; historia, literatura, autores y personajes se unen para dilucidar «el término, intraducible por lo demás, de *novella*».

A partir de aquí podríamos decir que el medieval quedó atrás, ya que con Ausiás March entramos en el «espíritu del Renacimiento». Una sensibilidad, la de este tiempo, abierta al conocimiento, la influencia italiana, la dimensión humana, la búsqueda de otros espacios. En las siguientes páginas nos vamos a encontrar con la poesía sentida e intensa de Garcilaso y San Juan de la Cruz, y la prosa idílica, de Luís de Camoens y Miguel de Cervantes, odiseica y peregrina. Una nueva etapa del viaje que el profesor Paredes recorre en siete ensayos, cuatro de los cuales se ciñen a la multiplicidad de significados quijotescos (pp. 243-314).

En el primer texto ahonda en la poesía de Garcilaso, «La poesía de Garcilaso: de lo literario a lo sentido», que nos introduce de lleno en el sentir renacentista, analizando las diversas influencias en su obra, el sello indeleble de su vida, tanto de sus padecimientos como de las ascendencias literarias. Resalta especialmente el carácter intimista de su producción, su emoción, su naturalidad evidenciada en el uso de un léxico armonioso y amable, o su interés por la belleza del mundo exterior, todo ello glosado con numerosos ejemplos poéticos.

Del mismo modo, al hablarnos sobre la obra de San Juan de la Cruz, «La poesía de San Juan de la Cruz: música, plástica y mística», denota las literaturas que la inspiran, haciendo constar la dificultad que siempre ha supuesto su comprensión. Una poesía que ha sido objeto a lo largo de los siglos de profundos análisis llevados a cabo por numerosos eruditos de distintas nacionalidades y de los que este ensayo da cumplida cuenta.

En el siguiente artículo, «Del viaje a la epopeya. En torno al mito de *Os Lusíadas*», el profesor Paredes se detiene en múltiples aspectos: reconoce la diversidad caleidoscópica de los libros de viaje, tan antiguos como la propia literatura,

la variada tipología del viaje en sí, representados en sus distintos matices por la *Eneida*, la *Odisea*, el *Auto da Alma* y muchos otros con la pluralidad de tantos significados, sentido esencial del libro de Camoens. Porque el viaje de Vasco de Gama, principio y fin de una travesía, vuelve a ser una excusa para hilvanar otra riqueza de aspectos, como son realidades y sueños, conocimientos y predicciones, razón humana o divina, en definitiva, un destino histórico «desde sus orígenes míticos».

En los cuatro artículos que completan este apartado, Paredes Núñez se sumerge en distintos episodios del *Quijote* para hablarnos de «razones dignas de ser consideradas», como advierte uno de los títulos, títulos que no transcribiremos en esta ocasión dada su extensión, pero en los que aparecen personajes como Amadís o autores como el Arcipreste. Así pues, consecutivamente, analiza la cordura y la locura, la búsqueda de identidad, o el juego de espejos donde se ven reflejados los personajes en otros libros y otras historias, así como la intertextualidad inherente a la aventura del ingenioso hidalgo, que interfiere y enriquece la trama narrativa. Una secuencia de textos donde, como decimos, nos habla de la locura de don Quijote cabalgando a lomos de tanto andante caballero a los que conoció en sus viajes literarios, y de la certeza de su gran derrota; de la búsqueda de identidad entre encuentros y renunciadas de personajes; o el advenimiento del *Quijote* apócrifo, con su influencia y su significado. También nos sumerge en las evocaciones de múltiples libros y de sus héroes defendiendo su realidad literaria, y de la ascendencia de unos y de otros capaz de modificar las actitudes, tanto de los que se desenvuelven en la invención, como de nosotros mismos, o de los que vendrán.

Finalmente, el profesor Paredes aborda un último y extenso apartado que engloba, en dos siglos de evolución, literaturas moderna y contemporánea, con sus variadas temáticas, desde el romanticismo a las corrientes actuales (pp. 315-422). Se vuelve a hacer patente la inclinación del autor de estos ensayos por la alianza que establece entre la literatura y las artes plásticas, muestra de ello es el artículo que inicia este recorrido, «Cadalso y Goya», que lo hace evidente. Bien es cierto que en este caso trasciende además otras esferas donde se aúnan actitudes y voluntades en «íntima comunión». Cadalso y Goya, dos figuras representativas en sus respectivas especialidades, que se enriquecen en el proceso comparativo de análisis de sus obras, así como en la simbiosis de pensamiento y proceder que comparten, teniendo en cuenta el contexto de la época en la que se desarrollaron. Este primer ensayo que mencionamos da paso a dos artículos sobre la literatura popular andaluza en el ámbito de los estudios folklóricos, ya en pleno siglo XIX, «Juan Valera: *Cuentos y chascarrillos andaluces*», y «La recuperación de la literatura popular andaluza en el siglo XIX». El profesor Paredes nos habla del interés que con anterioridad se había suscitado sobre este tema en toda Europa, y que había impulsado a afrontar múltiples estudios de comparatismo folklórico dadas la similitud de relatos surgidos en lugares sin

vínculo geográfico. En España, Juan Valera demuestra su inclinación por este tipo de publicaciones y denuncia el escaso interés que generaba. Otros autores de su tiempo le habían precedido en el empeño de recopilar esta literatura popular, del mismo modo que fue significativa la labor llevada a cabo posteriormente por don Antonio Machado Álvarez, «Demófilo». También comenta la diversidad de temas que esta literatura popular aborda, la acogida o rechazo que en distintas instancias suscitaron, y menciona particularmente el pálpito singular de los relatos de Pardo Bazán, bien conocidos por el profesor Paredes, pardobazanista celebrado. Puntualiza, concluyendo, que fue en Andalucía donde se prestó mayor atención a la cultura popular y se convirtió en el centro de difusión de los estudios folklóricos.

Los dos artículos que siguen, «El pensamiento crítico del 98: los inicios literarios» y «El exilio: recuerdos y olvidos de una página de nuestra historia literaria», son dos páginas trascendentes de nuestra historia literaria, tal vez la cara y la cruz de un tiempo aún por resolver. El primero de ellos analiza la tradición y el progreso, representados por Gánivet y Unamuno, además de por otros acólitos, que Ortega elogió al definirlos como literatos y pensadores al hacer literatura con las ideas. Sin embargo, en el texto que aborda la literatura del exilio considera que es una etapa que está por definir y en espera de que la obra de los escritores de ese tiempo de desarraigo se contextualice de modo definitorio y preciso.

Exilio, desarraigo y prosa que enlazan con don Antonio Machado, sobre el que nos habla el ensayo que viene a continuación, «La prosa de Antonio Machado en el contexto de la prosa europea de su tiempo». En él asistimos a la valoración de su prosa poética en el contexto que el título del ensayo puntualiza. Recoge la visión de un amplio número de autores, pero también la del propio Machado, una autocrítica poco acertada donde teoría, sentimiento y praxis no se corresponden, del mismo modo que, en ocasiones, sus textos han sido estudiados de forma superficial y poco reflexiva por los críticos.

La singularidad de Federico García Lorca, diestro en tantas artes, polifacético y múltiple, es susceptible de la mirada analítica, complaciente y complacida del profesor Paredes en el ensayo que sigue, «De poesía, plástica y música: una imagen granadina de Federico García Lorca». En él nos habla del encuentro del lirismo y la plasticidad de su obra en el espacio granadino de sus inicios, donde se dan cita, poesía, música, o pintura, en la creatividad de cachiporra de Lorca en la que concurren todas las artes posibles, tan consustancial a su vida y a la realidad misma de su teatro en su concepción de «espectáculo total».

Y sin salir de Granada, tenemos el primero de tres textos que tienen el denominador común de su protagonista, Francisco Ayala, entre su «despego y nostalgia», y lo titula, «Francisco Ayala: *Relatos granadinos*». Y a raíz de la obra y el sentir del escritor, el profesor Paredes nos habla de nacionalismos literarios y del problema que esta cuestión siempre ha supuesto para la narrativa andaluza.



En los dos ensayos que siguen, «Francisco Ayala: *El jardín de las delicias*», y «Manierismo y Barroco en la obra de Francisco Ayala. En torno a la introducción a *El jardín de las delicias* de Emilio Orozco», aborda una de las obras maestras del escritor, si bien el segundo texto, como precisa el título, se detiene en la introducción que para dicho libro hizo Emilio Orozco, con quien Ayala compartió infancia. Un escrito completo y exacto, concebido inicialmente de forma diferente a como finalmente se estructuró y donde se analiza, entre otras disquisiciones, la dicotomía visual y literaria de tantos textos heterogéneos, y en palabras del profesor Paredes, tan sugestivos y sorprendentes.

A continuación contabilizamos cinco ensayos consecutivos sobre diferente temática pero que comparten un mismo rasgo, ya que cada uno de ellos agrupa a escritores unidos por una misma particularidad. El primero, «5 narradores de posguerra», reúne a escritores que escribieron su producción tras el conflicto armado, y especialmente se destaca la fuerza que distingue este género en un momento especialmente difícil, posterior a la contienda civil. El segundo, «Escritoras portuguesa contemporáneas», es un breve comentario sobre el lugar que ocupan las escritoras en la literatura, y si bien se inicia el artículo con una concisa diatriba contra la clasificación de género, no deja de admitir la realidad perentoria. Por lo demás, se cuestiona si la praxis literaria está mediatizada por las vicisitudes históricas y sociales que la mujer ha vivido, y se menciona distintos trabajos de diversas escritoras lusas, que abordan la cuestión y que evidencian el sugerente momento que vive la literatura portuguesa.

«La novela policíaca en España», es la siguiente temática que aborda, y admite que este género no ocupa un lugar preponderante en nuestra literatura, igual que sucede con este tipo de novelas en otros países. Incide en los condicionamientos que finalmente han concurrido para su surgimiento y nombra a los principales representantes, aunque alguno reconociese no haber escrito en su vida un relato de estas características.

No podía faltar una mirada a su entorno literario más cercano, y en «La novela en Granada: Narradores granadinos actuales», analiza los trabajos de narradores granadinos de origen, aunque sus obras se hayan desarrollado en otras geografías. Un recorrido cíclico que empieza en Francisco Ayala y Antonio Muñoz Molina (nacido en Jaén, pero afincado profesionalmente en Granada) y que sigue el rastro de autores como José Fernández Castro, José Asenjo Sedano, Francisco Izquierdo, Francisco López Barrios y tantos otros que se fueron y volvieron o se perdieron para siempre jamás, y que a pesar de las experiencias y vicisitudes ocupan un lugar privilegiado en la narrativa española actual.

El último ensayo de este apartado pero también de todos los que componen el libro, aborda otro tipo específico de cuento, que en este caso se centra en los cuentos eróticos. El profesor Paredes lo titula, «*Razón de Amor* (Cuentos eróticos de escritores granadinos)», y nos lleva a otro título de horizontes *salinos*

que con anterioridad también llevó un texto del medievo, y que en definitiva nos devuelve al principio de este trayecto, cerrando así el círculo iniciado. Un repaso por lo ya vivido, un nuevo viaje, porque nos devuelve a Ovidio y a Ibn Hazm de Córdoba, a los clásicos, italianos y franceses, al Siglo de Oro y a los tiempos que vinieron después hasta llegar una vez más a Granada y a Ayala e incluso a escritores foráneos que han sabido plasmar el descaro y la sugestión en los cuentos que integran este contexto.

Una vez finalizada la lectura de tan singular viaje, concluimos que esta extensa colactánea nos ofrece una visión particular y representativa de las literaturas románicas, que desde la generalidad de sus inicios centra su mirada en el ámbito peninsular ibérico, para finalmente ceñirse a la razón más cercana de los afectos del autor. Es significativo el equilibrio que persigue y que logra en la diversidad de la materia que abarca. Cabe resaltar su amplia vocación humanista y científica puesta de manifiesto en todos y cada uno de los trabajos que aquí se presentan, y el juego interdisciplinar que constantemente cultiva y que nosotros celebramos. Un regalo generoso y erudito en su sensibilidad y su conocimiento.

María Isabel GARCÍA CONDE  
*Universidad de Alcalá*  
isabelagarcon@gmail.com